

Para aclarar más la naturaleza y la extensión del conocimiento natural acerca de Dios, vamos a distinguir entre tres grados de desarrollo cognitivo en el conocimiento natural acerca de Dios. Un grado de desarrollo es el pre-filosófico, un segundo grado es el conocimiento filosófico imperfecto o rudimentario acerca de Dios, y un tercero es el conocimiento perfecto o la demostración filosófica rigurosa de la existencia de Dios. Cada una de estas formas de conocimiento difiere en su sofisticación intelectual y en la extensión en que se encuentra entre los seres humanos. La enseñanza de que Dios puede ser conocido a la luz natural de la razón, puede, en consecuencia, ser entendida en términos de tres declaraciones:

1. *Todos los seres humanos tienen un conocimiento pre-teórico de Dios.* Este tipo de conocimiento está en todos los seres humanos cognoscentes de manera más o menos espontánea mientras vivimos y pensamos acerca del mundo. Es conocimiento general y confuso –tan general y confuso, tan primordial en nuestra experiencia, que uno no está ni siquiera reflexivamente consciente de conocer a Dios. Uno conoce a Dios sin siquiera saberlo, pues se le conoce por un nombre diferente de Dios. Aquino describe dos caminos de tener este conocimiento pre-teórico de Dios.

Sobre el primer camino, Santo Tomás de Aquino escribe: *Conocer de un modo general y no sin confusión que Dios existe, está impreso en nuestra naturaleza en el sentido de que Dios es la felicidad del hombre; puesto que el hombre por naturaleza quiere ser feliz, por naturaleza conoce lo que por naturaleza desea. Pero a esto no se le puede llamar exactamente conocer que Dios existe; como, por ejemplo, saber que alguien viene no es saber que Pedro viene aunque sea Pedro el que viene...* (ST I.2.1 ad 1; SCG I c.11)

Todos los seres humanos están conscientes de la bondad en general o tienen una noción de lo que es la bondad –incluso si no pueden definirla filosóficamente. Sucede lo mismo con la felicidad. Todos tenemos una noción de ella, incluso sin poder definirla. Además, todos sabemos que la bondad y la felicidad son reales.

Pues aspiramos a ellas por naturaleza, y esperamos que nuestra aspiración prospere. Así, uno conoce a Dios, sólo por tener la noción de lo que son la bondad y la felicidad, y de saber que la bondad y la felicidad están allí para ser alcanzadas. Podríamos decir que uno conoce a Dios por el nombre de bondad o por el nombre de felicidad, en lugar de distinguirlo como Dios. Aquino compara este tipo de conocimiento con el ver a alguien de lejos viniendo por la colina sin saber que es Pedro quien viene por la colina.

## La existencia de Dios de acuerdo a la razón / 2ª Parte

**Rev. James Brent, O.P.**

Un segundo camino de tener conocimiento pre-teórico de Dios es por el orden del mundo. Santo Tomás de Aquino escribe:

*Pues se da un conocimiento de Dios vulgar y confuso, que tiene la mayoría de los hombres, ya sea porque... el hombre puede llegar inmediatamente por la razón natural a conocer a Dios de alguna manera. Por ejemplo, viendo los hombres que las cosas naturales se desenvuelven sujetas a cierto orden, y no habiendo orden sin ordenador, caen en la cuenta con frecuencia de que ha de haber un ordenador de las cosas visibles. Aunque con esta común consideración no se llega inmediatamente a conocer quién, cómo y si es sólo uno ese tal ordenador. (SCG III c. 38)*

Cuando los seres humanos contemplan la belleza, el orden, y la armonía del mundo en su conjunto, habitualmente se forman el criterio de que “tiene que haber algo detrás de todo esto.” En este conocimiento, conocen a Dios con el nombre de *algo*, pero aún no lo distinguen como Dios. Lo que es ese *algo*, permanece como una pregunta abierta para el que busca, pero uno sabe, al menos, que allí hay *algo* para buscar más a fondo.

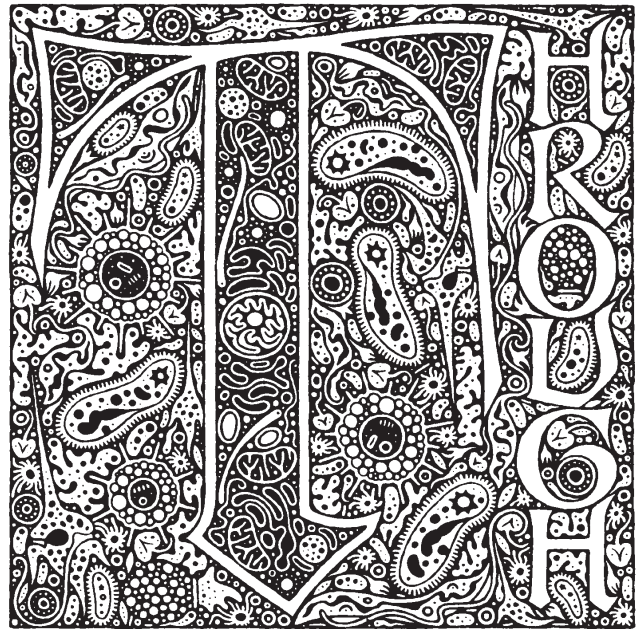
En términos generales, el conocimiento pre-teórico es profundamente irresistible, a menudo, prácticamente

irrevocable en la mente de uno; un poderoso punto de partida en la búsqueda; alimento recurrente para el pensamiento, y junto con el deseo innato de conocer, puede llevar a uno a elaborar argumentos filosóficos sobre la existencia de Dios como una forma para tratar de poner en palabras lo que uno sabe de forma más primordial.

2. *Muchos seres humanos tienen un conocimiento filosófico imperfecto sobre Dios.* Aunque todos comenzamos con un conocimiento sobre Dios pre-teórico o general y confuso, los seres humanos no pueden quedarse satisfechos con este, pues todos los seres humanos desean, por naturaleza, conocer. Además, todos estamos caídos. Porque estamos impulsados por nuestra naturaleza a conocer, muchas personas desarrollan lo que ya saben de manera general y confusa en un conocimiento más claro y distintivo. Sin embargo, dado que estamos caídos, los seres humanos también pueden negarse u oponerse a este proceso de desarrollo cognitivo y negar, efectivamente, en un grado más elevado, lo que ya conocemos en un nivel más básico. Para aquellos abiertos a conocer sobre la existencia de Dios de manera más perfecta que sólo de manera pre-teórica, el proceso de desarrollo cognitivo avanza de acuerdo a nuestras diferentes aptitudes intelectuales, a los diversos grados de tiempo libre para pensar, y a los diferentes grados de interés por una penetración intelectual en la materia. Muchas personas dan sus primeros pasos titubeantes al tratar de articular su conocimiento general y confuso sobre Dios en afirmaciones y argumentos más teóricos.

Por eso, es común encontrarse con argumentos populares sobre la existencia de Dios. Alguien podrá decir: “todo tiene una causa, pero las causas no pueden ir hacia atrás al infinito, por lo tanto, tiene que haber un Dios.” Otros podrán decir: “todo lo diseñado tiene un diseñador, y el mundo está diseñado, entonces tiene que haber un Diseñador.” Estos argumentos representan los primeros (o segundos, o terceros) intentos para expresar algunas de las intuiciones más profundas de la razón humana sobre el sentido último de todas las cosas. Son argumentos filosóficos rudimentarios, y a cualquier grado de sofisticación que se desarrollen, están expuestos a una fácil refutación por alguien con tan sólo un poco más de habilidad filosófica o de rechazo por alguien que sea menos astuto en filosofía.

Un opositor podría señalar que si todo tuviera una causa, entonces Dios tendría una causa también; por lo tanto, el argumento plantearía un problema para el



proponente. Alguien podría señalar que el decir que el mundo está diseñado, de hecho, plantearía una gran duda. ¿Está el mundo, de hecho, diseñado? ¿No es que esta afirmación presupone la existencia de Dios en vez de probarla? En cualquier caso, el opositor sería, realmente, más inteligente, más reflexivo, más filosófico, o más educado que el proponente del argumento a favor de Dios. Sin embargo, ambas partes podrían olvidar fácilmente que un buen argumento puede parecer malo para aquel que no es muy inteligente. De hecho, mucha gente, tanto proponentes como opositores sobre la existencia de Dios, viven y piensan en este segundo grado de desarrollo del conocimiento natural sobre Dios. Los argumentos filosóficos sobre la existencia de Dios, y las objeciones a estos, caen a lo largo de un espectro de sofisticación y rigor filosóficos. Las demostraciones filosóficas rigurosas son para unos pocos: los inteligentes, los educados, y los dialécticamente cualificados.

En la parte final de este ensayo de tres partes, consideraremos varias pruebas sobre la existencia de Dios.

T&E

**ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB**

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/the-existence-of-god-according-to-reason/>